

ALBUM DE LA JUVENTUD.

Periódico Científico, Literario y de Noticias.

LOS PRODUCTOS DE ESTA PUBLICACION SE DEDICAN EXCLUSIVAMENTE A LOS ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA.

¿ES PRECISO MARCHAR CON EL SIGLO?

(CONCLUSION.)

«Aquel que niega al Dios de su país, dice el autor del *Genio del cristianismo*, es casi siempre un hombre sin respeto á la memoria de sus padres: los sepulcros no le inspiran interés; las instituciones de sus abuelos no le parecen sino unas costumbres bárbaras, y no siente ningun placer en recordar las sentencias, la sabiduría, y las afecciones de su madre.» Pero cuando le juzgue la posteridad, la posteridad que pronuncia en ausencia de las partes y en el silencio de las pasiones, ¿cree por ventura que los siglos de la virtud y del genio no serán á sus ojos los verdaderos siglos de las luces, y los días tristes y sombríos de nuestras lágrimas no le parecerán el castigo de nuestras doctrinas y de nuestro orgullo? ¿Qué las temerarias decisiones de la nueva filosofía no le parecerán decisiones de la ignorancia; y su doctrina de palabras no perderá toda su magia, cuando los espíritus advertidos por la experiencia, la hubieren sujetado á un exámen mas serio y profundo? Vendrá para la sociedad la razon tardia, como viene para el hombre con la edad y el infortunio. Cuando manos impías tratan de romper el pacto sagrado, ó sea la alianza entre la religion y el estado, el mundo entero se conmueve hasta en sus cimientos: la sociedad entonces habiendo descendido desde su altura por una pendiente resvaladiza, no se cree con fuerzas suficientes para volver á ganar la cumbre.

Obligada por las circunstancias á crearse fuera de su naturaleza un nuevo mundo de existencia, marcha á la aventura de ensayo en ensayo, de revolucion en revolucion, y no se la puede ver sin horror atravesar rápidamente espacios desconocidos; y á la manera que las oleadas del mar escitadas por la violencia de los vientos baten los costados de un navío, y amontonándose unas sobre otras, vencen al fin sus bordes y le inundan por todas partes; así muy pronto todos los lazos que constituyen la sociedad son disueltos: y si tal vez se sostienen por algun tiempo, son como aquellos restos intactos, que se hallan en los sepulcros del Herculano: en el momento que se les toca, se desvanecen, y no dejan mas que sus cenizas. Así se exhala el espíritu que animó á una nacion durante muchos siglos, y no deja sobre la tierra sino los despojos de un pueblo muerto. Los hombres entonces sin lazos que los reúnan, vienen á ser la arena pasiva de la ambicion, hasta que la Providencia la prepare nuevas combinaciones: ó tal vez esperará que del choque de los sucesos como de un parto trabajoso renazca una autoridad tutelar; si acaso esa tierra demasadamente removida es todavia capaz de consistencia, segun la frase de Bossuet. Por eso el Rey Profeta no hizo mas que expresar bajo de una imágen viva y popular una idea eminentemente política, cuando hace mas de tres mil años decia: «Si el Señor no guarda la ciudad, inútilmente se desvela el que la guarda.»

Movimiento del siglo, progreso de las luces, y de la civilizacion: he aqui unos tér-

minos pomposos, con que se procura cubrir nuestra irreparable miseria, y satisfacer nuestro orgullo degradado, que sobre un horrendo esqueleto echa un manto de púrpura, y queda contento: he aquí unas frases mágicas de que echa mano la nueva filosofía para desviarnos del camino fácil y natural, que han traido las naciones en la marcha de muchos siglos: un arma de que se vale la revolución en provecho suyo para combatir á unos, proteger á otros, y procurarse una nueva existencia, á fin de derramar otra vez la copa de los males sobre los hijos de los hombres. Esta táctica es de todos los tiempos; y tenemos por seguro que Catilina hablaba también á sus cómplices del espíritu del siglo, y progreso de las luces que no fué sin embargo poderoso para impedir que Cicerón los acusase luego con tanta vehemencia en el templo de la *Concordia*.

Procuremos aclarar bien á la luz de la filosofía y de la historia la verdad, y que el uso de una máxima tan común en el día no nos impida ver los males que podrian acarrear sus falsas aplicaciones. En efecto: en aquellas cosas abandonadas á las investigaciones, y en cierto modo á los caprichos del entendimiento humano, marchemos con el siglo. En aquellas, en que descubrimientos brillantes hayan engrandecido el imperio de los conocimientos humanos, derramado una luz mas viva sobre los diferentes ramos de las ciencias y de las artes; no nos obstinemos contra la experiencia, ni disputemos á nuestros contemporáneos la gloria que les pertenece; marchemos con el siglo.

En lo respectivo á los nuevos usos, á las nuevas necesidades y nuevas relaciones de familia á familia, y de pueblo á pueblo, que hayan podido introducir los progresos de las artes, de la industria, y del comercio, dando, digámoslo así, al mundo un aspecto antes desconocido; y en lo relativo á aquellas variaciones mas ó menos grandes, que el imperio del tiempo, gastando y destruyendo todo lo que es humano, haya podido introducir en las leyes, y en las instituciones, no insultemos la memoria de nuestros padres, que habrán podido muy bien ser tan

sabios como nosotros; pero tampoco pidamos á la edad media su civilización y cultura; en esto marchemos también con el siglo; aunque sin olvidar que á la edad media, y á los tiempos llamados del *oscurantismo* somos deudores de monumentos que son la admiración de los sabios por su colosal grandiosidad, como la Suma de Santo Tomás, el Código Alfonsino, la catedral de Colonia, San Pedro en Roma, y el Escorial, apellidado la *Octava maravilla*. Pero marchar con el siglo, cuando las doctrinas perversas y disolventes ocultándose ó disfrazándose bajo un bello nombre, continúan corrompiendo las generaciones nacientes, amenazando turbar el reposo de las naciones; cuando se afecta hablar de moral para ultrajarla mas; y en vez de aquella metafísica que inspira al hombre una noble idea de su grandeza, aquella metafísica que Platon llamaba la ciencia de los dioses, y Pitágoras la geometría divina, se insinúa en los espíritus á manera de sutil veneno la innoble y grosera doctrina de Epicuro, introduciendo el *egoísmo* y las costumbres voluptuosas, que tienen tantos puntos de contacto con los instintos feroces; cuando los apóstoles mas fogosos de la libertad son sus mayores enemigos; cuando finalmente se llaman luces las que no son mas que tinieblas, y se tiene por progreso de la razón lo que no es mas que un delirio, y verdadero retroceso; marchar entonces con el siglo, lejos de ser sabiduría, es debilidad de espíritu; es un crimen.

Aquí es donde los maestros de la juventud, el padre de familias, el literato, el sabio deben formar una santa liga contra los sofistas. Oh! El camino hácia el mal es tan rápido, y el hombre sufre tan de mala gana todo freno, que si aquellos que por su carácter, por sus dignidades, y sus conocimientos están naturalmente destinados á la conservación de las buenas doctrinas, y de las costumbres, no las defendiesen con valor, bien pronto caería toda la sociedad en la confusión y el caos. En el día en que prevalezca el imperio de los sofistas, y la Religión llegue á perder toda su influencia, preparaos para recibir leyes de hierro, ca-

labozos en lugar de altares, soldados en vez de sacerdotes; un código de suplicios espantosos, y el imperio del terror sucederá al Evangelio, y á un gobierno paternal: vereis como esos novadores hacen con sus absurdos sistemas retrogradar el mundo social hasta la barbarie. A la anarquía de las ideas sucederá el trastorno de las cosas; el universo se verá amenazado por una noche eterna: *impia que æternam timuerunt secula noctem*; la fuerza será en ese caso la razón sola del poder, y la necesidad el motivo único de la obediencia; si; precisamente á los pueblos irreligiosos é inmorales corresponden los tiranos: entonces tienen lugar aquellas palabras del sabio; (1) «Las entrañas de los impíos son crueles.» El mismo Voltaire no pudo menos de decir: «Si el mundo estuviese gobernado por atéos, sería lo mismo que estar bajo el imperio inmediato de aquellos seres infernales que nos pintan cebándose en sus víctimas.» Este es el término fatal á que avanzan con pasos agigantados aquellas naciones insensatas, que desprecian los dogmas antiguos y las tradiciones de los pueblos, que son las fuentes de la vida moral; sin acordarse de que ya los antiguos sabios del paganismo habian colocado en un mismo lugar la cuna de Licurgo, y la de Júpiter, para dar á entender que la religion y las leyes tienen un mismo origen, y deben siempre marchar juntas.

Traed á vuestra memoria no esos hombres, que embriagados con una falsa gloria, han hecho resonar su nombre en todo el universo, llenándole de desastres, y de calamidades; sino aquellos verdaderamente grandes, que mas han honrado á la especie humana por sus virtudes y por su ingenio; y vereis que en lugar de marchar con el siglo ciegamente con sus contemporáneos, han empleado casi siempre todos sus esfuerzos por detenerlos en su insensata carrera. ¿Qué hacian antiguamente Focion en la tribuna, Sócrates por medio de sus lecciones, Caton en medio del Senado, y Ciceron en sus obras filosóficas? Luchaban contra aquellos, que para mejor dominar al pueblo, le

adulaban desmedidamente, contra los corruptores de la moral, contra los despreciadores de las antiguas máximas, contra los enemigos de las doctrinas religiosas. Así, pues, demos al siglo lo que tenga derecho á reclamar; pero sepamos rehusarle lo que no podría obtener sino para su ruina y la de las generaciones venideras.

Cuando Tácito en el libro primero de su historia anuncia que la obra que emprende, va á presentar sucesos extraordinarios, combates sangrientos, crueles sediciones, guerras civiles, principes degollados, los santos misterios profanados, la capital manchada con una barbarie inaudita, parece que este pintor sublime preparó los colores que pertenecen á una época no remota y desgraciada. Aprovechémonos de aquella leccion terrible, y las generaciones siguientes mas advertidas por un ejemplo funesto aprendan cual es la suerte reservada á las naciones, que osaren poner su mano sacrilega sobre la obra del tiempo, y de la experiencia.

Eufrasio Mariño.

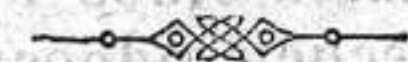
¿DEBO CASARME.?

ó sea

MIS PENSAMIENTOS JUNTO Á LA CHIMENEA.

POR

ISAAC MARVEL.



(CONTINUACION.)

Al almuerzo hablais de insomnio y de dolor de cabeza, y vuestra muger os recitará ó un trozo de la Antología, en vez de buscar el frasco del alcanfor, ó bien os cantará el ai, ai, ai, del coro trágico de los griegos.

La nodriza va á almorzar; vos teneis el niño en brazos, mientras ella lee á La-Bruyere.

La leña humeaba como el asfalto, lanzando en la sala ligeras bocanadas de humo. Al pensar en mi muger, en el niño y en La-Bruyere di un puntapie al tizon mas próximo.

De repente la llama apareció azulada á través del humo, se adhirió á una rama pequeña, rodeó un madero grueso y húmedo, serpenteó chispeando entre las ramas, iluminó el humo espeso, y al fin lució clara y alegre.

Con el humo se desvaneció la duda: la esperanza comenzó con la llama.

(1) Proverb. c. 12, V. 10.

II

LA LLAMA ES LA ALEGRÍA.

Eché hácia atrás mi sillón, aproximé otra silla pequeña sobre la cual estendí cómodamente mis pies, apoyé mis codos sobre los brazos de mi asiento, y la cabeza sobre una mano, mirando fijamente la movable llama.

El amor es una llama y ¡cuanto alegra una llama la mansion del hombre!, dije pasando una ojeada alrededor de la habitacion.

¡Carlo! grité llamando á mi perro á la lumbre, pobre Carlo! le acaricié afectuosamente, meneó la cola, puso su hocico sobre mi rodilla, y me miró fijamente; despues se alejó, se volvió para mirarme otra vez, y al fin se recostó para dormir.

—¡Malhaya! ¡bestia! no es bastante un perro para amar.

Si en este sillón, no en aquel sobre el cual estan estendidas mis piernas, sino en este otro á vuestro lado y mas cerca aun estuviese sentada una jóven de amable rostro, con un lindo piececito apoyado sobre los morillos, con un sencillito manton cubriendo su naciente seno, con sus cabellos delicadamente separados sobre una frente, hermosa como vuestros sueños; si pudieseis pasar el brazo por encima del respaldo de ese sillón, sin temor de ofender, y dejar jugar vuestros dedos con los rizos que descienden sobre su cello; si pudieseis estrechar en la otra mano unos pequeños dedos blancos y delgados, que son tan seductores, y conversar así á media voz, ante el fuego, mientras las horas pasan desapercibidas, y el viento sopla olvidado; si en una palabra no fueseis célibe, sino el marido de esa dulce imagen, ó mas bien de ese sueño, no sería mejor que estar aqui solo en la noche fria, contando los tizones, y el tiempo que tarden en quemarse, y las pulgadas de nieve que están cayendo?

Y si pudieseis confiar á oídos amigos, á oídos que no se fastidian escuchándoos, porque aman cuanto viene de vos; si pudieseis confiarles todas ó algunas de las ideas que se os ocurren en esta hora; si vuestros sombríos pensamientos se animasen, no solo con el fuego de esta leña, sino tambien con la agradable espresion de aquella boca encantadora, que os sonríe con amor, ¡cuanto mejor sería que aburrirse y abrumar el espíritu con el mal humor de la soledad? porque hasta el perro se ha dormido.

Y si cuando un pensamiento brillante se presenta en la imaginacion vivo y repentino, pudiese participarlo á otro *yo mismo*, á aquella criatura que está aqui, porque le agrada estar á mi lado; si pudiese ver este pensamiento penetrar en su alma jóven, iluminar su hermosa frente; brillar en sus dulces ojos, cuanto mejor sería que dejarle adormecerse, languidecer y extinguirse en la imaginacion egoísta? y cuando se ocurriese una emocion generosa ¿no sería mucho mas hala-

güño prodigarla en caricias y en tiernas palabras á la criatura mas querida, que acariciar el pelo lustroso de vuestro perro, ó sentirse sumido en un estupor soñoliento?

¡Como se aumentarían los buenos sentimientos con semejante maestro! Como desaparecería el egoísmo cuando estuviera cerca de ese segundo yo que es el objeto amado! ¡Como se aniquilaría todo lo que no fuese sinceridad, ante aquella frente de jóven y aquella mirada inocente! Como todo lo que la adolescencia tenía de entusiasmo, de generosidad y de vida renacería antes de poco de sus cenizas!

—El fuego se aumentaba, por lo cual me retiré hasta el medio de la sala. Las sombras que debían su existencia á la llama, iban á morir de una manera fantástica sobre el piso, las paredes y el techo.

De seguro sería mi espíritu mas activo, pensé, si tuviera cerca de mi una criatura semejante. Mi imaginacion sería mas poderosa y mas pura, si pudiese deleitarse en las caprichosas ideas que ocurren á una muger en su aurora. El trabajo de la inteligencia no conocería la fatiga, si otra alma se confundiese con la mia, vivificándola, animándola, alegrándola, y pidiendo para ella todas las mañanas la proteccion de Dios.

El dulce rostro de mi muger producirá una aureola tan brillante como el arco-iris, alrededor de todas las cosas desagradables que nosotros, almas solitarias, llamamos disgustos.

Su sonrisa iluminaría mis mas sombríos zozobras. Y las tinieblas que ahora os retienen desesperado durante dias enteros, en la soledad de vuestro sillón, afligido por ideas amargas, soñando tristes sueños se harían transparentes bien pronto impelidas por una sonrisa querida.

Vuestro amigo muere! Que importa? El suave apretón de mano de vuestra muger, que se acerca á vos silenciosamente y os dice que no lloreis, no vale por diez amigos?

Vuestra hermana, la niña predilecta, está enterrada! La corrupcion va á destruir su hermosura; y la tierra solo os parece un vasto cementerio, bueno para cabar tumbas.

Pero la tierra es mejor que esto. Vuestra muger os dice en voz baja, que ella ocupará el lugar de vuestra hermana; se inclinará sobre vuestro hombro, sus rizos ondulantes tocarán vuestra mejilla, y vuestros ojos húmedos encontrarán los suyos.

Dios os envió seguramente su ángel consolador!

¡Ay! vuestra madre no existe. Hay dolor semejante á este para un jóven solo y abandonado?

Pero no estais abandonado, no estais solo. Vuestra muger está alli; sus lágrimas borran la amargura de vuestras lágrimas, su sonrisa atrae vuestra sonrisa, su dolor mata vuestro dolor, y vel-

veis á la vida, aunque no sea mas que por acallar el dolor de ella.

Y luego, aquellos niños de rubios cabellos. Ah! su charla no os será importuna; son vuestros! Que corran, que salten sobre los cuadros del jardin; tanto peor para los jacintos y las violetas; el perfume de su aliento vale mas que todas las flores del mundo. No teneis necesidad de flores, flores, árboles, la escopeta, todo ha muerto para vos; vuestra alma tiene sensaciones que la conmueven mas.

Y la madre, mas hermosa y mas querida que todo como vela por ellos, como los cuida, como los ama y los acaricia! ¡Oh! cuando vuestro corazón iba á cerrarse á todo sentimiento tierno, se halla vivificado por un amor siempre en aumento.

No será necesario leer frios sermones para excitaros al reconocimiento; vuestro corazón rebosa gratitud. No será menester el aspecto del cáliz de las flores que se entreabre, ni los árboles que reverdecen para elevar vuestros pensamientos hácia el autor de todas las cosas, porque tendreis siempre á vuestro lado la flor y el fruto, y vuestros ojos, vuestro corazón, vuestra alma están llenos de un reconocimiento infinito, que os sería imposible espresar tal como lo sentís.

(Se continuará.)

LA OFENSA.

I.

Era una noche del año 13... los habitantes de la aldea de M. dormían tranquilamente; los perros ladraban al mas ligero rumor, producido acaso por las pisadas cautelosas del amante nocturno, ó por el choque de las ramas, que agita la brisa de la noche. A corta distancia del cuerpo de la población se divisaba apenas una luz tenue y moribunda, como suele percibirse entre el follaje de un monte la última llamarada, que despide entre cenizas la hoguera del pastor. Los dueños de aquella choza eran sin duda los únicos aldeanos que velaban en la comarca; veamos.

Un golpe, dado en la puerta con todo el aplomo de una mano de hierro, hizo temblar la humilde vivienda desde el cimientó hasta la techumbre: un grito agudo y doloroso se perdió entre los ahullidos de los perros, alarmados súbitamente. Los golpes se redoblaron, crecieron los gritos lastimeros en el interior de la casa, y un juramento horrible fue á espirar en las sombras de los valles. Reinó el silencio durante algunos instantes, y en esta calma solemne la ventana de la choza dió paso á un quejido mas prolongado que los anteriores; agudo, como el que arranca del corazón la punta acerada del puñal asesino; desgarrador, como el lamento de la madre que es-

trecha el cadáver palpitante de su hijo; lastimero, como el de la joven que da por primera vez un ser al mundo.

La impaciencia del hombre que llamaba subió entonces al último punto, y haciendo un esfuerzo desesperado, cayó en tierra llevando delante de sí la puerta de la choza...

—Hijo mio! Hermano mio! fueron las primeras palabras, débiles como las gargantas de donde salían, que llegaron á los oídos del hombre vigoroso.

Alumbraba el interior de la choza un candil de hierro, cuya tenue luz iba á morir en las paredes ahumadas de la estancia. En un lecho de paja y heno, desparramado junto á las cenizas del hogar, cubria apenas una bayeta agujereada por el tiempo los miembros lividos y descarnados de una anciana, que oprimía entre sus dedos un pequeño crucifijo. En otro lugar mas apartado se hallaba también reclinada sobre pajas una joven en cuya fisonomía, hermosa como la de un ángel, se percibían las huellas recientes del martirio. Su cabello negro y desordenado velaba la palidez de su rostro, cubriendo apenas en menudas trenzas la desnudez de su seno. Un torrente de lágrimas hacia mas sùebre la mirada triste de aquellos negros ojos; el brazo derecho se dibujaba tendido sobre la paja, y con el izquierdo oprimía contra su pecho una criatura de pocos momentos, mal encubierta con los girones de una manta.

El recién venido, que era un gallardo mancebo vestido con la armadura de simple soldado, lanzó una mirada sombría sobre aquel cuadro de enfermedad y miseria, y cayendo en el suelo de hinojos fue á confundir sus lágrimas y suspiros con los de su anciana madre.

—Dejadme, dejadme, querido Pedro; yo pronto voy á protejerlos desde el cielo; mira, pronunció con acento desgarrador, allí está tu hermana!

A Isabel la faltó valor para presentar su rostro sellado con la impureza al hermano que tanto amaba, y quedó sumida en un profundo letargo. Pedro derramó en su frente algunas gotas de agua, y fue á sentarse con el corazón despedazado junto al lecho de su desventurada madre.

—Y bien, madre mia, reparad mi ansiedad; decidme, por Dios, ¿qué maldición ha pesado sobre nosotros!

—Si, si, tienes razón, todo debes saberlo, llora tu también con nosotras; escúchame.

Hace un año que, como vasallo fiel del conde te alistaste en sus mesnadas, y partiste á la guerra, acaso para no volver mas á los brazos de tu madre y de tu hermana. Entonces quedamos desamparadas; yo vieja y enferma, Isabel niña y débil, temí que nos muriésemos de hambre! un día pasó por aquí el hijo del conde, estraviado de la caza; yo estaba en el lecho, y pidió á Isabel un poco de agua. A los cuatro días

se presentó en nuestra choza un page del casti-
llo: me pedía á Isabel para el servicio de su se-
ñora; y hace un mes, cuando empezó á hablar-
se en la aldea del regreso del conde con sus fie-
les vasallos, Pedro... me devolvieron á tu her-
mana deshonrada!

—Mientras yo me arrastraba á los pies del
condel mientras os dejaba en la miseria, y vertía
mi sangre para añadir un cuartel mas á sus blaso-
nes!.. Maldicion sobre ellos, madre mia!

II.

Sin embargo que el nublado se anunció duran-
te la tarde, la fiesta de la aldea de M. estuvo bas-
tante concurrida. Los jóvenes aldeanos bailaron,
los viejos bebieron y los hidalgos del pais envidia-
ron por algunos momentos la felicidad de sus va-
sallos...

El sol se había ocultado tras de las montañas,
los truenos se oyeron de cerca y los relámpagos
iluminaban el cuadro de dispersion de cuando en
cuando. Las jóvenes parejas se perdían á veces
entre la maleza de los caminos, los viejos cruza-
ban el sendero de izquierda á derecha, las viejas
murmuraban plegarias, y los señores oprimían
los hijares de sus caballos.

En la senda que conduce por la orilla del rio
al castillo de *** se escuchaba en los instantes de
calma el galopar de dos caballos que se alejaban.
Los relámpagos rasgaban el cielo, el firmamento
parecia desplomarse, el rio semejaba una cinta
de fuego, á lo lejos figuraba el castillo el genio
de la tempestad, sus torres se confundían con las
nubes; los dos ginetes se estremecieron, y sus
acicates penetraron una linea mas en los hijares
de los caballos: estos no corrian, saltaban, ha-
ciendo brotar chispas de fuego do quiera que sen-
taban los poderosos cascos...

Un relámpago, mas intenso y continuado que
los otros, iluminó la campiña durante algunos se-
gundos. El castillo apareció mas claro, el rio mas
encendido, los jarales se entreabrieron á la iz-
quierda del camino, y se divisaron los dos gine-
tes cruzando una loma, inclinados hácia adelante
y confundidas sus cabezas entre las flotantes cri-
nes de los corceles... Crugió en el aire un silvi-
do, la luz espiró y uno de los ginetes se despren-
dió del caballo lanzando un grito de agonía, que
apenas dejó oír el inmediato estampido de las nu-
bes....

Los caballos pararon en el puente del castillo:
en la silla del uno se destacaba la figura sombría
de un escudero; en la del otro se percibía hu-
meante un surcó de sangre.....

Las puertas del castillo parecían vomitar mi-
llares de luces que se iban estendiendo á lo lar-
go del camino. Al aproximarse al punto donde
se precipitó el ginete, un bulto se desprendió en-
tre las sombras y fue á perderse en la espesura

de los matorrales. Las luces formaron un círculo,
y mas de cien voces exclamaron á un tiempo: ¡Le-
han asesinado!

Efectivamente en medio del círculo se distin-
guia el cuerpo de un caballero atravesado por
una ballesta de parte á parte: á su derecha se
veia tambien el cadáver de un niño recién-nacido.

Al dia siguiente se contaba en la aldea que du-
rante la noche rodeaba el castillo de *** una le-
gion de demonios, los cuales se habían llevado al
hijo del conde.

M. Castaño.

MI VIDA.

De la memoria el libro
conserva del pasado
recuerdos mil profundos
de penas y dolor.

Al corazon ofrece
el porvenir ansiado
fantásticas y puras
imágenes de amor.

Si aparto de mi vista
memoria dolorosa,
ardiente mi deseo
le fija el porvenir.

Anhelo ¡ay Dios! que pase
la juventud hermosa,
soñando siempre dichas
que nunca han de venir.

EMILIA ALVAREZ MIJARES,

A MARIA.

Octubre, 53. (Oviedo.)

Cuando mis ojos miran
Maria tu hermosura
siento latir violento
mi amante corazon.
Contemplo tus hechizos,
tu tez cándida y pura
y brota ¡ay! en mi pecho
la flor de la ilusion.

Maria! bello nombre
que mis ensuenos dora,
mi labio le repite
gozoso sin cesar,
y cuando ya la noche
se auyenta con la aurora
al aura vagorosa
le siento remedar.

Maria! hermosa niña,
del cielo ángel venido
cuyos ardientes ojos
despiden luz de amor,
admite bondadosa...
presta benigno oido

à las amantes quejas
del pobre corazon.

Oh! niña, di que me amas,
dímelo al fin, Maria,
vuelve á mi pecho, hermosa,
la calma y bienestar.
Si tu labio lo dice,
será verdad, Maria,
que un anjel en el mundo
no puede no engañar.

Pronuncia solamente
una palabra amante,
un férvido suspiro
del tierno corazon:
oh! entonces, bella mia,
mi pecho delirante
entonará canciones
de plácida pasion.

Que yo te adoro, niña,
cual mi única esperanza
cual naufrago que mira
con dulce sonreír,
allá en el horizonte
la estrella de bonanza,
que anuncia á su amargura
un venturoso fin.

Que yo te adoro, niña,
cual nadie amó hasta ahora;
como los hombres aman
oh! niña, no es mi amor.
En mis sueños te veo,
te veo con la aurora,
te admiro en mi alegría,
te admiro en mi dolor.

Oh niña, di que me amas
dímelo al fin, Maria,
vuelve á mi pecho, hermosa,
la calma y bienestar...
si tu labio lo dice
será verdad, Maria,
que un angel en el mundo
no puede, no, engañar.

Cuando la noche llega
tendiendo el negro manto,
en sueños deliciosos
aduermo mi dolor,
y escucho allá lejano
un misterioso canto,
que el aura de la noche
le esparce en derredor.

De blanca cabellera
un magestuoso anciano
al son de dulce lira
dá al viento su cantar
acércome temblando,
y entonces él su mano
enlaza con la mia
con cariñoso afán.

La luna en tanto pálida
se oculta entre las nubes,
tendiendo por el orbe
la noche su crespon,
y al punto cual si fuera
de angélicos querubes
el armonioso acento,
escucho esta cancion.

Amala siempre
ella tus ruegos
escuchará,
amala siempre

porque Maria
tuya será.

Y entonces la luna tendiendo sus rayos
tranquila ilumina la bella pradera,
y el aura suave vagando ligera
columpia las flores con blando rumor.

En lecho de rosas allá en la enramada
al borde de claro, gentil arroyuelo,
te admiro, Maria, cual ángel del cielo,
cual luz de esperanza, cual llama de amor,

¡Maria! mis canciones
escuchas bondadosa,
y siento por mi frente
tu mano resbalar,
y toco tus megillas,
y plácida y hermosa,
sobre mi frente vienes
tú frente á reclinar.

Mas, ¡ay! luego... despierto!....
maldigo mi existencia
que una ilusion hermosa,
un sueño todo fue.

Maria, hermosa niña,
querube de inocencia,
¿en realidad mi ensueño
tornarse miraré...?

Dime que me amas, niña
oh dímelo, sí, ahora
vuelve á mi pecho hermosa
el bienestar, por Dios,
que yo te adoro niña
cual nadie amó hasta ahora....
como los hombres aman
¡Maria! no es mi amor!

T. C. Agüero.

A MI AMIGO T. C.

Bella es, Teodoro, la vida
si soñando la pasamos,
y nunca á probar llegamos
del infortunio la hiel.

¡Cuán bello el mundo parece
si dormidos le corremos,
y en su curso solo vemos
encantador oropel!...

En alas de una ilusion
el pensamiento volando
va poco á poco alcanzando
mentida felicidad;
porque fantástico y loco
el sueño que le fascina,
le aparta cuando camina,
de la triste realidad.

Por eso amenos vergeles
ve el hombre donde hay espinas
y toma por clavelinas
las zarzas que tropezó,
y su mente trasformada
corre como un torbellino
por el risueño camino

que su sueño le trazó.

¡Mas triste, si se marchita
su bella ilusion querida
y una esperanza perdida
llega tal vez á llorar!...
¡triste de él, si la fortuna
despues de hacerle dichoso
de su sueño venturoso
se hace por fin despertar!...

Entonces desesperado
tan solo verán sus ojos
en vez de flores abrojos
desdicha en vez de placer,
en vez de hermosos vergeles
desagradables zarzales,
y en lugar de dicha, males
despues de tanto correr.

Octubre 1853. S. B.

MOSAICO.

En Berlin ha ocurrido no hace muchos dias un suceso verdaderamente espantoso. El coronel Teicher, antiguo miembro del parlamento de Francfort, con otras cinco personas de su familia murió al poco tiempo de haber asistido á un convite celebrado por el matrimonio de un pariente suyo. La muerte se atribuyó en un principio al cólera, pero despues en sus cadáveres, y en los de algunas otras personas que tambien habian asistido al convite, se encontraron señales de envenenamiento. La autoridad tomó parte en estas desgracias mandando verificar la autopsia de los cadáveres.

Muy lamentable es el estado de algunos departamentos de Francia. En el de Puy-de-Dome, es necesario verificar frecuentes cacerías para estirpar los lobos que aterrorizan las comarcas. En los de la antigua Bretaña la mendicidad es horrorosa, y va acompañada de crímenes que afortunadamente no se reproducen entre nuestros honrados habitantes de Galicia, que tambien sufren tan terrible calamidad. El mas frecuente es el incendio de las casas y propiedades de aquellos que por cualquiera causa no les conceden limosna; así lo han confesado muchos que han sido sorprendidos cometiendo el delito.

Segun la Gaceta de los Tribunales existia en el cuartel de Antin (Paris) un caballero que se dedicaba con ardor al estudio de la química buscando la conversion del carbono en diamante. Operaba sobre diamantes verdaderos, para lo cual tenia en la mayor miseria á su familia, á la que habia conseguido convencer de que saldria bien en sus experimentos. Uno de estos dias se encerró en su laboratorio, segun tenia de costumbre; pero habiéndose oido una gran esplosion subieron algunos, que le encontraron sin vida, sosteniendo aun en su mano un frasco de ácido cyanhídrico con el cual se habia suicidado, desesperado sin duda con la inutilidad de sus intentos.

Uno de los antiguos diarios de medicina de Paris la Gaceta de los Hospitales, recibirá des-

de hoy una donacion anual de 10,000 francos, hecha por un médico de los Hospitales de Paris; esta munificencia no tiene ejemplo en los anales periódicos. He aqui algunas cláusulas de la donacion.

«Mientras viva daré todos los años una suma de 10,000 francos, y espero que la podré perpetuar despues de mi muerte.

»Quiero que mi nombre permanezca en secreto.

Quiero tambien distribuir 3,000 francos de esta suma, consagrándolos á estimular á los que publiquen trabajos útiles y prácticos en la *Gaceta*.

»Los otros 7,000 se destinarán á cubrir las deudas de los estudiantes que deseando leer este periódico no puedan suscribirse á él en una parte ó en el todo. En este punto me fio en la lealdad de mis compañeros para temer que abusen de la facilidad que les proporcione.»

Sabido es que habiéndose prohibido en Bruselas la representacion de una comedia en cinco actos de Mr. Alejandro Dumas titulada *La juventud de Luis XIV*, su autor escribió en el corto espacio de cuatro dias otra de cinco actos tambien, con el titulo de *La juventud de Luis XV*. He aqui lo que con este motivo dice el vizconde de Lannay.

»Por qué ha de ser un crimen la facilidad de Alejandro Dumas, mientras no abuse de ella? Qué cultivador reprendió al Egipto por su fecundidad? Lo mismo que hay tierras favorecidas, hay naturalezas privilegiadas. Para los que conocen á Alejandro Dumas, para los que estudien su talento, como un fisiólogo estudia un fenómeno, esta facilidad no es un misterio. La rapidez de composicion del autor que nos ocupa, tiene mucha semejanza con la rapidez de las locomotoras. Cuando andais 60 leguas en tres horas no considerais los planes y los trabajos del ferro-carril; no considerais cuántos años, cuántos brazos, cuántos millones se emplearon: cuando veis una obra de Alejandro Dumas no considerais los trabajos, los estudios, la instruccion anterior á aquella obra... Hace veinte años no tenia esta facilidad, porque no sabia tanto. Pero desde entonces aprendió mucho y no olvidó nada: su memoria es asombrosa, su mirada infalible, su adivinacion instintiva, su comprension involuntaria. Sabe las cosas mas serias de la historia, las mas fútiles de las memorias que ha leído; sabe las costumbres, los trajes, las armas, los muebles de todas las naciones y todas las edades; si hablais de caza, será mas técnico que el *Diccionario de los cazadores*, si hablais de un duelo será mas sabio que Grisier... Cuando otros autores escriben se hallan detenidos por una duda, una indemnizacion, una falta de memoria, un obstáculo cualquiera; él nunca se detiene como escritor dramático, escribe con la mayor *agilidad*; añadid un espíritu vivo y una verbosidad inagotable, y no os admirará la rapidez, la exactitud y la solidez de sus obras.

DIRECTOR, D. JOSÉ PUENTE VILLANUA.
Imp. y lit de Brid, Regadera y Comp., San Francisco, t.